



Pedagogías proactivas como respuesta al devenir político en la educación contemporánea¹

LUZ VIVIAN ARCILA FRANCO², GERMÁN GUARÍN JURADO³

Resumen

La propuesta investigativa acerca del Fracaso Escolar realizada en el marco de la maestría en educación⁴, ha conducido a la elaboración de este artículo para abordar los problemas de convivencia que en la actualidad se presentan en las aulas de clase, el pensar el tema de la verdadera democracia escolar y social, en la medida en que se debe repensar el beneficio colectivo a través de la participación social, democrática y ciudadana.

La humanización de la educación, es el referente máximo de acercamiento al reconocimiento de las diferencias, de la comprensión de los conflictos, y la capacidad que nos permite a los seres humanos enfrentarnos a los problemas cotidianos desde una nueva óptica, por un lado, la implementación de las inteligencias emocionales, que hacen parte constitutiva de cada uno de nosotros pero que deben ser aprehendidas en las aulas, y por el otro lado, el pensar los procesos de socialización política desde la inclusión de las diferencias, de la diversidad y de los puntos en acuerdo y desacuerdo.

Se pretende recalcar en este trabajo la importancia que tiene el reconocimiento del otro, en las aulas de clase y en la comunidad educativa, desde la reivindicación de la labor docente, poniendo en relieve la enunciación de características diferenciadoras, tanto éticas y sociales que conduzcan a la implementación de pedagogías proactivas.

Palabras claves: educación, socialización, pedagogías proactivas, humanización, diferencia, diversidad, democracia, fracaso.

Abstract

Proactive pedagogies as a response to the political becoming in contemporary education

The research proposal for School Failure on the part of the master's degree in education, has led to the preparation of this article to address the problems

1 Recibido: 24 de noviembre de 2014. Aceptado: 12 de marzo de 2015.

2 Luz Vivian Arcila Franco. Magíster en Educación Docencia de la Universidad de Manizales; Licenciada en Educación Preescolar, Universidad de San Buenaventura (1996); Bachiller pedagógico, Institución Educativa Santa Teresita (1992). Docente Institución Educativa El Trébol. Correo electrónico: luzvi_75@hotmail.com.

3 Germán Guarín Jurado. Doctor en Conocimiento y Cultura para América Latina, Filósofo, Magíster en Educación, Docente-Investigador. Correo electrónico: gerguaju@hotmail.com

4 Este artículo resulta de un proceso de investigación que pertenece al grupo de Pedagogía de Colciencias de la Universidad de Manizales, clasificado en categoría A1. Esta investigación se desarrolló en el municipio de Chinchiná entre octubre de 2012 y julio de 2014.



of coexistence that currently occur in the classroom, thinking the question of the true school and social democracy, to the extent that you should rethink the collective benefit through social, democratic and citizen participation. The humanization of education, is the acme of approach to recognizing differences, understanding conflict, and capacity that allows us to face everyday problems from a new perspective, on one hand, the implementation of emotional intelligence, which make constituent part of each of us but it must be seized in the classroom, and on the other hand, the thought processes of political socialization from the inclusion of differences, diversity and points in agreement and disagreement.

It is intended to emphasize in this paper the importance of the recognition of the other, in the classroom and in the school community, from the claim of teaching, highlighting the enunciation of distinguishing features, both ethical and social leading to implementing proactive pedagogies.

Keywords: education, living, socializing, proactive pedagogies, humanization, differences, diversity, democracy, failure.

El sistema educativo

La necesidad de generar en los estudiantes ambientes que les permitan conseguir una mayor calidad educativa y social, es la principal de las alternativas que se propone en este trabajo, para que se lleve a feliz término todo el proceso educativo escolar. Es por esto que el fracaso escolar toma fuerza no solo como la respuesta a la falta de interés de los alumnos por el aprendizaje cognitivo sino también como el resultado de la falta de ambientes educativos aptos para hacer de la práctica pedagógica un escenario placentero tanto para ellos como receptores, como para los mismos docentes como facilitadores y mediadores de estos espacios de interacción social.

Los problemas de convivencia social en las Instituciones Educativas, se han convertido en verdaderos escenarios de violencia tanto verbal como física, generando en los alumnos una lista interminable de problemas que inevitablemente conllevan al fracaso escolar pensado desde muchas facetas. La apatía y el desánimo ante el ambiente educativo se han convertido en el diario vivir en las Instituciones Educativas en la actualidad y se observa con gran preocupación por parte de los docentes como se torna verdaderamente difícil el

ingreso a las aulas de clase para realizar la labor pedagógica con normalidad.

De allí surge de manera prioritaria para el docente repensar sus prácticas pedagógicas, los ambientes educativos actuales y las actividades que desde su dominio curricular se convierten en alternativas de solución de carácter incluyente para dar respuesta a las necesidades de los estudiantes de las nuevas generaciones que ven en el hacer, en la acción, más llamativo el proceso de aprehender. Espacios de participación democrática y social, de innovación hacia el uso de nuevas tecnologías, trabajo en equipo donde cada rol sea primordial, cambio en los paradigmas de los docentes y ambientes más abiertos y no limitados al aula de clase, son los que incluyen acciones correctivas para un cambio con calidad pensado desde las pedagogías proactivas.

Se enmarca la propuesta de una Pedagogía proactiva, que parta desde una nueva configuración de las prácticas pedagógicas, desde el trabajo realizado por los docentes en el aula de clase involucrando de forma activa y participativa a los estudiantes, repensando el rol de estos en los espacios de participación política y democrática en la escuela y cambiando los paradigmas actuales de participación.



Al hablar de proactividad, debemos iniciar identificando aquellos problemas que consideramos están afectando la convivencia en las aulas de clase, y como estos nos llevan a abordar un tema como el fracaso escolar; entre estos encontramos la falta de participación democrática efectiva, la poca aceptación de la diversidad cultural y social, la masificación de la educación que deja de lado la formación en valores y la falta de apropiación discursiva.

El primer punto a considerar es el relacionado con los procesos de inclusión en las aulas de clase, dado que hemos descubierto con el paso del tiempo, desde nuestra época como estudiantes, hasta la actualidad en el rol de docentes (como visión personal), que la labor significativa del docente debe estar enfocada a propiciar espacios de aceptación de todos aquellos niños, niñas y jóvenes con necesidades educativas especiales, hablando de la aceptación por la diferencia, la diversidad y la inclusión, que son algunos de los aspectos que nos permiten descubrir la multiculturalidad como un factor decisivo en las relaciones afectivas, pedagógicas, sociales y culturales que hacen parte del diario vivir en la escuela actual. Para dar respuesta a los problemas de convivencia y fracaso escolar no es ni conveniente ni razonable apartar a estos niños del tipo de educación tradicional, la solución debe radicar en crear un nuevo tipo de acciones y estrategias que los involucren en los procesos pedagógicos desde otro tipo de actividades generadoras y con nuevas herramientas didácticas, de manera que sus problemas de relaciones sociales e interacción se vean resueltos con actividades más prácticas en escenarios cómodos y con responsabilidades más puntuales a las que se asumen en la actualidad, generándole a estos niños un ambiente escolar sano, en donde la educación sea la herramienta para el logro de todos sus objetivos, en donde se forme a los niños y jóvenes en valores para la convivencia y la aceptación de la diversidad y de la

diferencia y en donde la inclusión sea la política principal del proyecto educativo institucional en todos los colegios del país.

Como segundo referente tenemos la participación en la vida política y democrática al interior del establecimiento educativo, en donde “el alumnado ha sido estudiado fundamentalmente como depositario de las prácticas de los profesores y objetivo esencial de su tarea, pero poco se ha hecho en torno a su rol activo en la construcción de su aprendizaje o de la comunidad escolar.” (Rivas & Herrera, 2010, p.26), estos procesos han terminado por convertirse tan solo en la ejecución electoral, elección popular, que se limita al día de las elecciones estudiantiles, y que, posterior a este espacio fijo y determinado pierde su vigencia, puesto que, los roles asignados como personero estudiantil, contralor escolar o presidente de aula, son el reflejo de la situación actual de nuestro país, espacios de representatividad carentes de decisión política efectiva, los niños, niñas y jóvenes, no se sienten parte del colectivo social y político ya que sus opiniones y decisiones en los temas que los afectan estructuralmente como colectivo carecen por un lado, de trascendencia, y por el otro lado, sus puntos de vista no son tomados en cuenta a la hora de efectuar acciones que afecten al entramado social.

“No tengo nada en contra de que los maestros estén con la democracia, sólo que me parece necesario que definamos democracia. La democracia no es el derecho de la mayoría, es el derecho del otro a diferir. ¡Esa es la democracia que vale la pena defender o alcanzar!”
(Zuleta, 2010, p.44-45).

El tercer elemento a tener presente al trabajar en escenarios educativos en donde existe la multiculturalidad, la diversidad de géneros, pensamientos, sentimientos, actitudes, intereses, etc, los problemas de interacción y convivencia pasan a ser un elemento cotidiano, en donde el conflicto juega un papel primordial. Es desde esa

visión de colectividad donde el conflicto debe ser asumido como una oportunidad de mejora para la convivencia y la democracia, ya que sin éste no existirían las diferencias en las ideas, y la política democrática no tendría el sentido real. Lo más pertinente para dar solución al conflicto, es que el aula se convierta en un espacio en donde el estudiante pueda expresarse y oír las voces de otros desde el diálogo, desde las ideas refutadas con argumentos sólidos, desde el discurso como producto de la identidad y la democracia y desde el respeto por las diferencias como el principal elemento del trabajo en equipo.

El conflicto, como parte del proceso cotidiano de interacción y socialización de las personas nos entrega una oportunidad a los docentes para enseñar habilidades socio-afectivas a nuestros estudiantes, que les permitan vivir en forma pacífica y democrática, en este sentido, es necesario reflexionar sobre cómo enseñar a resolver las dificultades y las diferencias, de modo que dejemos de ver en ellos tan sólo las circunstancias negativas y empecemos a percibirlos como agentes generadores del cambio, que sean estos mismos quienes generen las pautas de solución, y que encuentren en el otro la oportunidad de poner a prueba sus capacidades de conciliación y negociación.

Se debe crear conciencia de que la mejor forma de solución de los conflictos, para llegar al entendimiento del otro es a través del respeto, "Respeto significa, en cambio, tomar en serio el pensamiento del otro: discutir, debatir con él sin agredirlo, sin violentarlo, sin ofenderlo, sin intimidarlo, sin desacreditar su punto de vista, sin aprovechar los errores que cometa o los malos ejemplos que presente, tratando de saber qué grado de verdad tiene; pero al mismo tiempo significa defender el pensamiento propio sin caer en el pequeño pacto de respeto de nuestras diferencias. Muy a menudo creemos que discutir no es respeto; muy por el contrario, el verdadero respeto exige que nuestro punto de vista, sea equivocado total o parcialmente, sea

puesto en relación con el punto de vista del otro a través de la discusión." (Zuleta, 2010, p.79).

Por eso debemos pensar en la humanización de los procesos educativos, a partir de la consolidación de ambientes de respeto, ya que estos les permiten a nuestros estudiantes estimular la habilidad intelectual y el pensamiento crítico y democrático, convirtiéndolos en verdaderos agentes de cambio no solo personal con nuevas actitudes hacia el futuro sino también social y democrático para el cambio histórico y cultural que está buscando la humanidad.

Las personas transmiten sus ideas y sentimientos mediante el ejercicio de la palabra, y es mediante éste, que podemos llegar a influir en el acto pedagógico para generar conciencia de cambio, tanto colectivo como individual, cuando la persona piensa y actúa sobre lo que le rodea, lo modifica, al mismo tiempo que interviene en su entorno, comunidad, historia y cultura.

Una educación basada en el diálogo, la tolerancia y el respeto por el otro, busca dar apertura a los principios democráticos, y da la oportunidad de participar a todas las personas y grupos sociales. Las decisiones son compartidas y por consenso lo que permite ir construyendo los argumentos, ampliarlos y enriquecerlos con la contribución de todos. Partiendo de este concepto, el docente puede transformar las ideas de sus estudiantes sacándolos de su introspección, a la vez que los convierte en comunidades educativas que aprenden colectivamente a través de un diálogo en el que cada una de las personas que participan contribuya en términos de igualdad desde la diversidad de su cultura.

Una pedagogía proactiva debe permitir además, hablar de procesos que conduzcan a una educación de calidad, como lo plantea Freire (1994) en su texto Educación y participación comunitaria, "la mejora de la calidad de la educación implica la



formación permanente de los educadores. Y la formación permanente consiste en la práctica de analizar la práctica. Pensando su práctica, naturalmente con la presencia de personal altamente calificado, es posible percibir en la práctica una teoría todavía no percibida, poco percibida o percibida pero poco asumida.”(Freire, 1994, p.2).

El análisis de la práctica pedagógica debe ser el punto de partida en la formación de cualquier docente, reconociéndose este como el generador de cambios en el aula desde la autorreflexión, “una autorreflexión que el propio protagonista, en este caso el maestro, pueda hacer sobre sí mismo en su práctica, que es el espacio donde él construye al ser humano, y por tanto, construye ámbitos de sentido desde los cuales puede construir realidades diferentes, más allá, incluso, de lo que conscientemente, puede percibirse.” (Zemelman & Gómez, 2006, p. 91), tan sólo en la medida que se generen y permitan este tipo de espacios, espacios de autorreflexión, se entenderá el motivo de todos y cada uno de los actores y su paso por las aulas de clase, en donde debe primar la necesidad de trazarse metas claras, metas a futuro y con proyección que dejen de estar enfocadas al inmediatismo, al cumplimiento de deberes y a la repetición de currículos carentes de formación de seres humanos, sino enfocados a la proyección de su vida personal, profesional y social, basados en entramados de valores diferenciados acordes con sus entornos socio-culturales inmediatos.

Todas las propuestas hacen referencia a la escuela y a otros niveles educativos formales como los principales potenciadores de los valores en los seres humanos. Una de las razones para esto es, desde luego, el carácter masivo de la escuela y su potencial en el impacto social que causan, pero otra, sin duda de primordial importancia, se encuentra en el hecho de que los valores se desarrollan en los individuos en forma autónoma, para lo

cual necesitan de un proceso educativo organizado y sistemático; un proceso de esta naturaleza es necesario tanto para el logro del desarrollo cognoscitivo, indispensable para que el estudiante llegue a la concepción de los principios morales del sujeto.

La función socializadora de la escuela necesariamente requiere del reconocimiento y valoración del otro y sus individualidades, implica formar para participar y para ejercer el juicio crítico, permite capacitar a los alumnos para que tengan iniciativa de formular propuestas, llevar a los alumnos a niveles de compromiso de lo que creen y consideran adecuado, en especial si consideramos que la escuela actúa en paralelo con otros agentes socializadores, en ocasiones mucho más importantes que la propia escuela: los medios de comunicación, el grupo de pares, la comunidad que los rodea.

“En esta evolución hacia los cambios fundamentales de nuestros estilos de vida y nuestros comportamientos, la educación -en su sentido más amplio- juega un papel preponderante. La educación es “la fuerza del futuro”, porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio. Uno de los desafíos más difíciles será el de modificar nuestro pensamiento de manera que enfrente la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y lo imprevisible que caracteriza nuestro mundo. Debemos reconsiderar la organización del conocimiento. Para ello debemos derribar las barreras tradicionales entre las disciplinas y concebir la manera de volver a unir lo que hasta ahora ha estado separado. Debemos reformular nuestras políticas y programas educativos. Al realizar estas reformas es necesario mantener la mirada fija hacia el largo plazo, hacia el mundo de las generaciones futuras frente a las cuales tenemos una enorme responsabilidad.” (Morín, 1999, p.7).

Una razón muy importante es el hecho de que los fundamentos teóricos de los procesos de formación y enseñanza en el terreno socio-afectivo se han desarrollado mucho menos que los pertenecientes a los procesos formativos en el terreno cognoscitivo.

En el terreno de la formación en valores, el papel del docente es fundamental, y en general, estos no han recibido una educación clara y sistemática de esta naturaleza; tampoco han sido formados para formar a sus alumnos en valores, lo que implica que todo proyecto educativo de formación en valores debe comenzar por incluir actividades de formación docente, “características como la capacidad de motivarnos a nosotros mismos, de perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos, de diferir las gratificaciones, de regular nuestros propios estados de ánimo, de evitar que la angustia interfiera con nuestras facultades racionales y, por último —pero no, por ello, menos importante—, la capacidad de empatizar y confiar en los demás.” (Goleman, 2001. p.25).

En la actualidad, tanto al interior del aula como de la escuela, se viven cotidianamente estilos de relación interpersonal muy diferentes a lo que desearíamos que fueran. En la toma de decisiones vemos la necesidad de formar con base en la ética, para que los estudiantes manejen ideas congruentes con los propósitos perseguidos a nivel personal y social. Sin embargo nuestras escuelas no están organizadas para funcionar de manera democrática y nuestros docentes en las aulas tienden todavía y en la mayoría de los casos, a reproducir las formas autoritarias con las que ellos fueron formados.

Cuando se habla de mejorar la calidad de la educación, se debe necesariamente insistir en que esta educación debe ser capaz de ayudar a todos los alumnos, sin restricciones ni discriminaciones de ningún tipo, a aprender y a desarrollarse, a formarse como personas y como ciu-

dadanos, a construir y realizar su propio proyecto de vida en el marco de una sociedad democrática. Sin embargo, no se puede olvidar que los niños y los jóvenes no se educan solamente en la escuela, “a pesar de todas las heterogeneidades, a pesar del tan loado «derecho a la diferencia», existe una base moral común a la que nuestro momento histórico no está dispuesto a renunciar en modo alguno y que, a su vez, justifica el deber de respetar las diferencias.” (Cortina, 2000, p. 21).

En nuestras sociedades actuales, nos hallamos inmensamente contaminados por estereotipos externos que no dejan desdibujar esa verdadera esencia de los seres humanos, y terminan presentándose dos opciones, por un lado, el sujeto malo, que solo quiere infundir temor en los demás para poder detentar su soberanía, o la víctima quien, llena de temor por ser aplastada por aquella que refleje mejor un estereotipo, termina llena de miedos, por no ser ese ideal reflejado, o cometiendo cualquier tipo de actos impulsados por la rabia, por no haberse convertido en quienes todos esperaban que fuera, olvidando y desechando su propio carácter.

Las aulas de clase continuaran presentando fracasos escolares, mientras la discusión se siga pensando en individuos particulares que temen, que odian y que están llenos de rabia por ser tratados de forma diferente o ser excluidos, mientras no posicionemos discursos de poder desde la comunidad, desde las fuerzas emancipadoras del grupo, no podremos dejar de hablar del fracaso escolar como un presente individual, que se legitima en la humillación del otro, y no en el reconocimiento de los otros como diferentes y como partes constituyentes de mi diversidad, de nuestra diversidad.

Acorde con lo planteado, la relevancia e importancia de los docentes en nuestro contexto, tiene que ver con la concepción de la sociedad acerca de la producción en un mundo globalizado en el cual debe primar la visión consumista y de producción



material; las personas son valiosas como seres humanos en la medida que tengan un trabajo relevantemente productivo que les garantice y satisfaga las necesidades mínimas.

Es necesario que el docente ocupe de nuevo en la sociedad una posición de importancia y envergadura y así pueda recuperar la credibilidad y pueda influir de manera decisiva en sus estudiantes. “Es necesario pues que en adelante la pasión por la docencia sea tal, que pueda ser percibida por la comunidad y que en consecuencia se manifieste el respeto por la labor del docente, en donde todas estas características nos revelan el hecho fundamental de que la educación es un acto político: todo acto educativo tiene naturaleza política y todo acto político posee naturaleza educativa. Al igual que no existe la llamada neutralidad de la ciencia —mito positivista—, tampoco existe la neutralidad de la educación.” (Guichot, 2003, p.68).

Es importante que los maestros tengamos un pensamiento crítico que nos ponga en crisis y que nos lleve al verdadero cambio desde una acción política y democrática como lo es la forma de vivir y relacionarse con los demás en un clima de respeto, justicia, libertad, solidaridad e inclusión.

Conflictos sociales y emocionales

Los cambios ocurridos a través del tiempo, a nivel político, social, económico y cultural, han generado transformaciones en la conformación de la sociedad que han repercutido en el ámbito educativo, hasta el punto de crear nuevas metodologías y estrategias pedagógicas, didácticas y epistemológicas, que ha conducido al ámbito educativo modificar los currículos y planes de estudio, para responder a dichos cambios y cumplir con las expectativas que se están generando en la actualidad en los niños, niñas y jóvenes

que ingresan al sistema educativo, las ciencias se van modificando a todos los niveles y por lo tanto el conocimiento que se transforma debe responder a estas modificaciones que van a permitir la formación de ciudadanos con mayor competitividad y más proyección social y profesional. (INCLUIR REFERENCIA DE MORIN)

Es entonces donde las formas como se imparte el conocimiento, y se forma de manera integral a través del aprendizaje de los estudiantes, debe integrar los cambios a nivel político, social, económico y cultural, haciendo más efectivos y productivos los procesos de enseñanza y permitiendo mayor apropiación del conocimiento. Las estrategias con las que los estudiantes aprenden es lo verdaderamente importante, se deben revisar y cuestionar con responsabilidad y profundidad pues son las que van a dar los resultados esperados en todos los aspectos de formación integral, autonomía y disciplina en los futuros ciudadanos, quienes deben cumplir con una responsabilidad social e histórica para con sus comunidades y con el mundo.

“El descubrimiento de “quién” en contradicción al “qué” es alguien –sus cualidades, dotes, talento y defectos que exhibe u oculta- está implícito en todo lo que ese alguien dice o hace. Sólo puede ocultarse en completo silencio y perfecta pasividad, pero su revelación casi nunca puede realizarse como fin voluntario, como si uno poseyera o dispusiese de este “quién” de la misma manera que puede hacerlo con sus cualidades. Por el contrario, es más probable que el “quién”, que se presenta tan claro e inconfundible a los demás permanezca oculto por la propia persona...” (Arendt, 2005, p.208, 209).

Es importante conocer al estudiante para poder incidir en sus procesos de socialización y poder elegir el paradigma pedagógico adecuado para llegar a él, ya

que es éste el principal elemento de la vida cotidiana que se refleja en el aula de clases, para lograr este acceso, las relaciones interpersonales son un factor determinante en los procesos evolutivos de los niños y los jóvenes además del contexto familiar y social que afecta significativamente su desenvolvimiento en la escuela y a la vez repercute en la asimilación del conocimiento, como lo expresa Goleman (2001) al hablar de los elementos fundamentales de la Inteligencia Emocional, que servirán como potenciadores de las interacciones sociales,

“Entre estas habilidades emocionales se incluyen la conciencia de uno mismo; la capacidad para identificar, expresar y controlar los sentimientos; la habilidad de controlar los impulsos y posponer la gratificación, y la capacidad de manejar las sensaciones de tensión y de ansiedad. Una aptitud clave para dominar los impulsos consiste en conocer la diferencia entre los sentimientos y las acciones y en aprender a adoptar mejores decisiones emocionales, controlando el impulso de actuar e identificando las distintas alternativas de acción y sus posibles consecuencias. Muchas de estas habilidades son marcadamente interpersonales: la capacidad de interpretar adecuadamente los signos emocionales y sociales, la de escuchar, de resistirse a las influencias negativas, de asumir la perspectiva de los demás y de comprender la conducta que resulte más apropiada a una determinada situación.” (Goleman, 2001, p. 163).

Así mismo, el contexto familiar, incide en el cumplimiento o no de las labores escolares, puesto que la calidad de vida y la motivación previa desarrollada en sus hogares, permitirá las formas de interacción, de aceptación y de transmisión de emociones, repercutiendo en la convivencia y afectando notoriamente las relaciones en las aulas.

*“Las diferencias entre ambos tipos de actitudes —la de los niños confiados y optimistas frente a la de aquéllos otros que esperan el fracaso— comienzan a formarse en los primeros años de vida. Los padres, dice Brazelton, «**deben comprender que sus acciones generan la confianza, la curiosidad, el placer de aprender y el conocimiento de los límites**» que ayudan a los niños a triunfar en la vida, una afirmación avalada por la evidencia creciente de que el éxito escolar depende de multitud de factores emocionales que se configuran antes incluso de que el niño inicie el proceso de escolarización.” (Goleman, 2001, p. 123).*

El reto que se plantea a través de la implementación de pedagogías proactivas consiste en que los estudiantes como sujetos de aprendizaje no sólo adquieran información, sino también habilidades emocionales para aprender a ser, a hacer, a convivir, así como a adquirir conocimientos, esto implica que el docente se enfoque en el fomento de diversas estrategias generadoras de convivencia y socialización para enriquecer sus habilidades de comunicación y de trabajo colaborativo, su autonomía como personas con libertad de pensamiento, y el análisis crítico de la información que la sociedad del conocimiento propone, además de fortalecer valores ciudadanos dándoles herramientas para afrontar las diversas situaciones que les exija su realidad.

“El paso del formalismo al procedimentalismo supone fundamentalmente el paso del monólogo al diálogo, la afirmación de que no es cada sujeto moral, con independencia del resto, quien ha de decidir qué normas consideraría moralmente correctas, sino que para llegar a tal decisión ha de entablar un diálogo con todos aquellos sujetos que resultan afectados por la norma puesta en cuestión.” (Cortina, 2000, p. 18).



En la educación se debe adoptar una perspectiva globalizante en las áreas intelectual, afectiva e interpersonal, de allí la importancia de manejar los paradigmas psicológicos adecuados para la formación de los estudiantes y para encaminarlos a una sociedad competitiva como es la sociedad actual, fomentando en ellos la iniciativa y autodeterminación, la colaboración y solidaridad con sus semejantes, sin que por ello dejen de desarrollar su individualidad.

Como puede interpretarse, el tema de las emociones se convierte en una dimensión fundamental del ser humano que tiene una amplia incidencia en los comportamientos físicos, psicológicos, conductuales y actitudinales del ser humano y en esta medida están presentes en todas las situaciones de la cotidianidad de los seres humanos; esto quiere decir que todas las actuaciones de los individuos implicitan de alguna manera su estado emocional y de ello depende que sus conductas o comportamientos de alguna manera sean positivas o negativas; vale la pena señalar que en ese contexto, las emociones mantienen una estrecha relación con lo que comúnmente se conoce como estados de ánimo, sentimientos o comportamientos afectivos; razón por la cual en el ámbito escolar no se puede desconocer el estado emocional de los estudiantes para poder comprender las conductas sociales que asumen e incluso su mismo desempeño frente a los procesos de aprendizaje.

“Lograr una educación de calidad significa formar ciudadanos con valores éticos, respetuosos de lo público, que ejerzan los derechos humanos, cumplan sus deberes sociales y convivan en paz. Este reto implica ofrecer una educación que genere oportunidades legítimas de progreso y prosperidad, que sea competitiva y contribuya a cerrar las brechas de inequidad. Una educación, centrada en la institución educativa, que permita y comprometa la participación

de toda la sociedad en un contexto diverso, multiétnico y pluricultural.”
(MEN, 2012).

De la mano del planteamiento del Ministerio de Educación Nacional (2012), el propósito de las pedagogías proactivas debe estar aunado a desarrollar habilidades y destrezas para pensar y actuar de manera sabia e inteligente en el manejo de las relaciones e interacciones con las demás personas, situación que desde luego implica que la inteligencia emocional es un componente determinante en el desarrollo de la convivencia escolar pues los estudiantes necesitan aprender a autorregular y autocontrolar sus emociones y estados de ánimo negativos para evitar conflictos o situaciones de agresión y violencia y cultivar emociones positivas que le permitan altos niveles de comunicación e interacción con sus compañeros para brindarles un trato amable, cortes, tolerante y respetuoso.

“La reforma de la mente depende de la reforma educativa, pero ésta también depende de una reforma del pensamiento: son dos reformas clave, que se retroalimentan, cada una es productora y producto de la otra, indispensables ambas para una reforma del pensamiento político que dirigirá, a su vez, las reformas sociales, económicas, políticas, culturales; pero la reforma de la educación también depende de la reforma política y de las reformas de la sociedad, que derivan de la restauración del espíritu de responsabilidad y de solidaridad, producto de la reforma de la mente, de la ética, de la vida.” (Morin, 2011, p.283-284).

Se pretende que en la escuela se rompan las prácticas tradicionales que centran su interés en la formación cognitiva o en la simple transmisión de saberes y conocimientos y que le abra las puertas a un nuevo proceso de formación que apunte concretamente al desarrollo de la inteligencia emocional, de tal manera



que los estudiantes desde la más temprana edad conozcan, aprendan y estén en capacidad de ejercer en la práctica cotidiana habilidades de sentir, entender, controlar y modificar sus propias emociones o estados de ánimo y que contribuyan a realizar este mismo proceso frente a los estados emocionales de sus compañeros, al mismo tiempo que involucran las familias al proceso socializador y las hacen partícipes del cambio de conductas y comportamientos en los estudiantes.

Es una nueva experiencia que invita a reconocer el trabajo de los docentes en el sentido de desarrollar las inteligencias personales e interpersonales en el ámbito escolar de tal manera que se creen condiciones favorables para que los estudiantes alcancen una motivación positiva que les permita superar las adversidades que les provocan sus estados de ánimo y emociones negativas y que les permitan reconocer la importancia de saber autocontrolar y modular su emocionalidad a favor de una convivencia más armónica en la que se respeten los sentimientos, emociones, opiniones y reacciones de cada uno de los individuos para que aprendan a obrar buscando el bien de la colectividad y la propia satisfacción individual.

Docentes proactivos emancipadores

“La educación es “la fuerza del futuro”, porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio. Uno de los desafíos más difíciles será el de modificar nuestro pensamiento de manera que enfrente la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y lo imprevisible que caracteriza nuestro mundo.”
(F, Mayor. En: Morín, E. 1999, p.8)

Las personas transmiten sus ideas y sentimientos mediante el ejercicio de la palabra, y es mediante éste, que podemos

llegar a influir en el acto pedagógico para generar conciencia de cambio, tanto colectivo como individual, cuando la persona piensa y actúa sobre lo que le rodea, lo modifica, al mismo tiempo que interviene en su entorno, comunidad, historia y cultura.

La escuela entendida como escenario de acontecimientos políticos, debe generar los espacios propicios para que los niños, niñas y jóvenes despierten verdadera conciencia de la realidad social, cultural, política y económica que viven, ya que se da la oportunidad de abrir espacios a la crítica y a la discusión de todo tipo de temas que los y nos afectan.

Entra entonces al juego el docente, como gestor de los procesos de apertura crítica, como potenciador de habilidades de pensamiento, como el actor principal de la generación de conciencia, de enseñar a pensar y a discernir la realidad del entorno y a propiciar espacios de reflexión y análisis, que permitan cultivar ideas para consolidar cambios en las mentes de quienes a futuro van a transformar la cultura, las costumbres y la historia de toda una comunidad, de todo un pueblo.

“...considerar las condiciones psicogenéticas del sujeto, así como el contexto social, económico y cultural concreto en que se desenvuelve; puede traducirse en la interrogante de cómo construir discursos pedagógicos basados en ciertas exigencias epistemológicas que estimulen procesos intelectuales flexibles, cuya necesidad de apertura demande postergar juicios apriorísticos, desarrollar pensamientos divergentes, la constelación de ideas y su comunicación a los demás.” (Zemelman & Gómez, 2006, p. 10).

De allí la necesidad de cambiar los paradigmas educativos en el ámbito de formación de los docentes, ya que desde allí podemos cambiar la mentalidad de éstos y convertirlos en intelectuales transformadores, capaces de manejar y conocer



las competencias para desarrollarse como profesionales reflexivos y críticos de su práctica pedagógica, y en consecuencia favorecer la transformación de los espacios donde ejercen sus funciones, de allí la importancia de explicar y conocer las intencionalidades detrás de la actividad pedagógica, y estar atentos a la reflexión crítica sobre la función de la enseñanza.

Una educación basada en el diálogo busca dar apertura a los principios democráticos, y da la oportunidad de participar a todas las personas y grupos sociales. Las decisiones son compartidas y por consenso lo que permite ir construyendo los argumentos, ampliarlos y enriquecerlos con la contribución de todos, partiendo de este concepto, el maestro puede transformar las ideas de sus alumnos sacándolos de su introspección, a la vez que los convierte en comunidades educativas que aprenden colectivamente a través del diálogo en el que cada una de las personas que participa contribuye en términos de igualdad desde la diversidad cultural, política, social e ideológica.

“En lo que respecta al educador, aprende porque, por un lado, reconoce un conocimiento antes aprendido, es decir, repiensa lo pensado, revisando así sus posiciones, y, por el otro, porque observando la manera como la curiosidad del alumno trabaja para captar lo que se le está enseñando, se ayuda a mejorar su labor como educador, a optimizar los métodos empleados en su clase, su organización del currículo.” (Guichot, 2003, p. 63).

Es el sueño pedagógico hacia el cual se enfoca la propuesta de una pedagogía proactiva, por un lado, la optimización de los métodos (Guichot, 2003) y por el otro (Morín 1999), la comprensión y aceptación de la condición humana, dado que permitirá hablar de una educación justa, basada en principios de equidad, respeto, e igualdad social, como el camino para hacer realidad estos sueños y convertirlos

en la meta a cumplir para todos aquellos a quienes llega día a día el mensaje de los docentes, en procura de romper paradigmas y educar en y para la libertad y la igualdad, a aquellos que son los dirigentes del futuro y los ciudadanos que van a llevar la sociedad y la historia a cuestras y para quienes es importante dar un paso al cambio a partir de ahora.

“La educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana. Estamos en la era planetaria; una aventura común se apodera de los humanos donde quiera que estén. Estos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano.” (Morín, 1999, p. 21).

A modo de conclusión, o como pensar la emancipación educativa a través de pedagogías proactivas

“La educación debe estar dirigida a ayudar a los estudiantes a que lleguen a un punto en que aprendan por sí mismos, porque eso es lo que van a hacer durante la vida, no sólo absorber información dada por alguien y repetirla.” (Chomsky, 1992 p.123).

La actitud y la creatividad pueden ser observables en cualquier ser humano y se expresan a través de características diferenciadas que les permiten asumir el control de su vida de modo activo,

“Si es cierto que el género humano, cuya dialógica cerebro <-> mente no es cerrada, posee los recursos inagotados para crear, entonces podemos avizorar para el tercer milenio la posibilidad de una nueva creación: la de una ciudadanía terrestre, para la cual el siglo XX ha aportado los gérmenes y embriones. Y la educa-



ción, que es a la vez transmisión de lo viejo y apertura de la mente para acoger lo nuevo, está en el corazón de esta nueva misión.” (Goleman, 2001, p. 34).

La ruta de la creatividad, con sus múltiples facetas, con la exploración inagotable de recursos desde la dualidad mente-cuerpo, es un proceso y un aprendizaje que no todas las personas logran explorar y fomentar en sus vidas, quedándose en lo estático, lo simple, lo permanente, sin llegar a desarrollar dichas acciones marcadas por su iniciativa y creatividad, siendo esta la forma natural que lo identifica, a esto me refiero cuando hablo de pedagogías proactivas, que deben ser realizadas por docentes que presenten estas características.

El ser humano debe contar con cualidades tales como dinamismo, innovación, motivación, entereza, confianza, liderazgo, responsabilidad, optimismo, entre muchas otras. Los docentes que se encuentran conscientes de los desafíos de la actualidad demanda, están en la búsqueda de la consecución de las nuevas competencias en todo ámbito y saben que deben tomar en cuenta los nuevos avances científicos y tecnológicos para que de esta forma, puedan lograr dar soluciones y respuestas a las necesidades que se presenten y también desarrollar elecciones acertadas en materia de conocimiento científico, tecnológico y humanístico.

La labor pedagógica adquiere entonces una nueva dimensión, por lo cual se requiere de un docente con capacidades realmente sólidas, es decir, un docente proactivo y competitivo, tanto en el componente personal como en el profesional, acciones que desde la cotidianidad pueden ser aplicadas y apoyadas a partir de las relaciones pedagógicas abiertas, múltiples y diversas hallando una motivación que lleve a cumplir con el reto de lograr el éxito escolar a partir del mejoramiento de la función de la escuela como organización

social que debe trascender y proyectarse a la vida en sociedad.

“La reforma de la mente depende de la reforma educativa, pero ésta también depende de una reforma del pensamiento: son dos reformas clave, que se retroalimentan, cada una es productora y producto de la otra, indispensables ambas para una reforma del pensamiento político que dirigirá, a su vez, las reformas sociales, económicas, etc.

Pero la reforma de la educación también depende de la reforma política y de las reformas de la sociedad, que derivan de la restauración del espíritu de responsabilidad y de solidaridad, producto de la reforma de la mente, de la ética, de la vida.” (Morín, 2011, p.283-284).

Ser proactivo es fundamentalmente seguir nuestras propias conductas, dándole lugar a nuestras decisiones, como producto de nuestra responsabilidad que no se basa en sentimientos sino en el uso de valores con el poder de controlarnos mediante la responsabilidad y la conciencia social. Las principales características de los docentes proactivos deben ser los pilares para llevar a las aulas un aprendizaje contemporáneo que involucre al estudiante en los procesos educativos y les de la suficiente autonomía para asumir los retos pedagógicos y para afianzar la democracia escolar y social.

Características como: pensar antes de actuar, tomar la iniciativa cuando se necesita, superarse a sí mismo, corregir sus errores, asumir la responsabilidad para que las cosas verdaderamente sucedan, y saber lo que quiere hacer y como lo va a hacer, son algunas de las características de las personas que van más allá de lo convencional.

“La noción de sujeto se define como la autoafirmación egocéntrica de un «yo» que se sitúa en el centro de su mundo de forma exclusiva (nadie puede decir «yo» en mi lugar), es



decir, ser sujeto implica un principio egocéntrico que da prioridad al yo sobre toda otra persona o consideración.” (Guarín, 2004, p.93).

Para aplicar y hacer efectivas en la práctica las características propias de un docente proactivo, no basta sólo con conceptualizar, se debe visibilizar en el aula el desarrollo de las inteligencias emocionales, así como la fundamentación conceptual, haciéndose necesario darle oportunidades al estudiante a participar, dando lugar a la libertad, dando cambios desde su interior, para verlos proyectados hacia afuera en sus actitudes y comportamientos, lo que le permite avanzar equilibradamente, manteniendo compromisos consigo mismo y con los demás. Allí nace la verdadera democracia escolar y social, en pensar en el compromiso personal para el beneficio colectivo.

“Pero, al mismo tiempo, todo sujeto lleva en sí un principio de inclusión en un «nosotros» que lo incita a integrarse en una relación comunitaria y de amor con los demás, con los «nuestros» (familia, amigos, patria), y que aparece desde el nacimiento con la necesidad vital de apego del recién nacido. Este principio de integración puede llevar al sujeto hasta el sacrificio de su vida en aras de ese nosotros. El ser humano se caracteriza por ese programa doble: el uno lo lleva al egocentrismo, a sacrificar a los demás; el otro lo lleva a sacrificarse por los demás, al altruismo, a la amistad y al amor.” (Guarín, 2004, p.93).

Como seres humanos racionales, estamos en capacidad de transformar y transformarnos, y de allí surge la capacidad protagónica, histórica, política y democrática del ser humano, lo cual no se aparta del condicionamiento estructural y cultural que nos conforma como seres humanos, partícipes de una colectividad. La educación surge entonces equilibrada con el carácter histórico y político de los seres humanos, más aún cuando enten-

demos el educar, como construir para el mañana. Es un actuar que va más allá del momento presente y exige el conocimiento de su contexto social.

Para llegar a esto se necesita que la educación brinde a los sujetos las posibilidades de reflexionar sobre sí mismos, sus responsabilidades y el contexto histórico, cultural y social en que están viviendo, con sus retos y sus dificultades. La labor del docente, que al elegir su profesión lo hace en libertad, y lo debe hacer porque es crucial que él también exteriorice la autonomía de discutir, de elegir, de optar.

Es necesario para ello generar espacios donde se sientan las personas en libertad para manifestar pensamientos, sentimientos y opiniones, cuestionar y proponer alternativas con las cuales se obtenga el compromiso de llevarlas a la acción.

“Llamemos democracia al derecho del individuo a diferir contra la mayoría; a diferir, a pensar y a vivir distinto, en síntesis, al derecho a la diferencia. Democracia es derecho a ser distinto, a desarrollar esa diferencia, a pelear por esa diferencia, contra la idea de que la mayoría, porque simplemente ganó, puede acallar a la minoría o al diferente.” (Zuleta, 2010, p.44-45).

La capacidad social de deliberación, la inmersión en la dialogicidad, la garantía de ser escuchados y de manifestar sus emociones, es el camino hacia la construcción de propuestas democráticas al interior de las instituciones escolares que preparan y ejercitan para la función de ciudadanos, sin esta ciudadanía crítica y reflexiva capaz de interponerse en las diferentes instancias sociales, la democracia será muy vulnerable a los intereses de dominación. Se propone por ello que uno de los objetivos de la educación debe ser el desarrollo de la capacidad de juicio.

El ambiente político y dialógico de la educación está asociado a la confirmación de la persona en una opción, que es crítica y al mismo tiempo amoroso, humilde y co-



municativo. Una opción que no se impone sino que se dialoga. Es una educación fundamentada en el diálogo, que debe servir de plataforma para formar hacia la responsabilidad social, democrática y política. “En la medida en que sirve a la liberación, se asienta en el acto creador y estimula la reflexión y la acción verdaderas de los hombres sobre la realidad, responde a su vocación como seres que no pueden autenticarse al margen de la búsqueda y de la transformación creadora.” (Freire, s.f., p. 65).

Indudablemente, en este proceso es primordial el papel desempeñado por los docentes que prefieren inclinarse por un compromiso de participación social, democrática y ciudadana, que tienen conciencia sobre su función política y que impulsan las luchas, no sólo por el progreso de la educación sino también por la construcción del ideal social, que transforman la acción y que representan al tipo de sociedad, al que en un momento dado aspiran dichos docentes.

La actitud de pensar siempre en el diálogo en el contexto educativo, promovido por estos docentes, se formula en las condiciones de espacio de la comunicación, de respeto por la autonomía propia y de los demás, en un espacio dialogal y relacional, donde nos encontramos como seres humanos históricos, pensantes, afectivos, que participamos en la construcción de los conocimientos, así como en una lectura crítica del mundo y de su transformación.

La educación como forma de mediación en el mundo, tiene para nosotros el sentido político que alude a una formación que alienta a trabajar y a luchar en la sociedad en la cual vivimos, es un acto político. Frente a estos planes y en el caso de nuestras sociedades donde se revelan con intensidad fuerzas y contradicciones en lucha, la educación y los docentes, tiene que fijar posición ante lo que representan.

“Educar en valores en una sociedad democrática y pluralista, pero además de intentar dar una respues-

ta a una pregunta como la formulada, hay otra tarea que debe emprender cualquier educador deseoso de determinar qué tipo de educación moral es apropiado para construir una sociedad democrática: la de tratar de dilucidar en qué consiste una auténtica democracia. Porque, aunque es éste un tema que ha originado ríos de tinta, no parecen tomarlo en cuenta quienes organizan la vida social, sino darlo por supuesto. Y no es de espíritus críticos y responsables, sino de espíritus dogmáticos, dar por supuesto lo que prácticamente nadie tiene claro, en este caso qué tipo de democracia queremos construir.” (Cortina, 2003, p. 10).

En este sentido, el carácter político de la educación también envía a la lucha permanente por la humanización, lucha en contra de la distorsión que representan todos los actos de deshumanización que ocurren en nuestras sociedades y que se expresan en las injusticias sociales, en el desconocimiento de los derechos de los ciudadanos, en los abusos de poder, en la intimidación y obstaculización de la libertad, o en el afán de crear políticas que no contribuyen realmente con la disminución de los grandes problemas sociales (hambre, salud, vivienda, ambiente, desempleo, entre muchos otros). A este respecto, es importante reconocer las posibilidades que tiene la educación de incidir en la conformación de una sociedad crítica y democrática, ya que de ello depende en gran medida las condiciones sociales y culturales que hacen posible el ejercicio de la libertad.

Por todo esto, una educación problematizadora, dialógica, política y democrática, es considerada como una forma de intervención en el mundo, exige una actuación educativo-política que implica no sólo un compromiso con la defensa de la libertad y de la justicia, sino también con la promoción de aquellos sueños y proyectos que apunten a la conformación de una sociedad libre, justa, pluralista, de inclusión, participativa y digna.



Bibliografía

Fuentes

- Arendt, Hannah. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Cortina, Adela. (2000). *Ética mínima*. Madrid: Técnos.
- Cortina, Adela. (2003). *Ética discursiva y educación en valores*. En: <http://caribe.udea.edu.co/~hlopera/Web-etica/AdelaCortina.pdf> (Recuperado en Julio 27 de 2014).
- Chomsky, Noam. (1992). *La democracia en un mundo cambiante*. Nueva Sociedad, 119, 121-128.
- Freire, Paulo. (s.f). *Pedagogía de la Esperanza. Un encuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo veintiuno Editores.
- Freire, Paulo. (s.f). *Pedagogía del oprimido*. En: <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadeIOprimido.pdf>. (Recuperado en Agosto 5 de 2014.).
- Freire, Paulo. (1994). *Educación y participación comunitaria*. Barcelona: Paidós.
- Goleman, David. (2001). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Káiros.
- Guarín, Germán. (2004). *Razones para la racionalidad en horizonte de complejidad* (Tesis de maestría). Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.
- Guichot, Virginia. (2003). *Docencia y compromiso socio-político: el legado pedagógico de Paulo Freire (1921-1997)*. Profesión docente. Docencia. (21). Pp. 63-74.
- Morín, Edgar. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: UNESCO.
- Morín, Edgar. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- Rivas, José & Herrera, David. (2010). *La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. Barcelona: Octaedro.
- Zemelman, Hugo. & Gómez, Marcela. (2006). *La labor del maestro: formar y formarse*. México, D.F.: PAX.
- Zuleta, Estanislao. (2010). *Educación y democracia: un campo de combate*. España: Omegaalfa.

Referencias

- Baudrillard, Jaques. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Bernasconi, Orianna. (2011). *Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo*. Acta Sociológica. 56 (1), 9-36. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>
- De Souza Barcelar, Lucicleide. (s. f.). *Competencias emocionales y resolución de conflictos interpersonales en el aula*. (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Devalle, Alicia. & Vega, Viviana. (2006). *Una escuela En y Para la diversidad*. Aique. Grupo Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Estévez, Mauricio. (2012). *Diseño de un programa de intervención a partir del sistema preventivo de Don Bosco*. (Tesis de doctorado). Universidad de Sevilla, Sevilla, España.
- Gurdián-Fernández, Alicia. (2007). *El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio- Educativa*. Costa Rica: PrintCenter.
- Mateos-Aparicio, Javier. (2009). *Evaluación de la efectividad de programas destinados a la promoción y mejora de la convivencia en un centro de educación secundaria de la provincia de Ciudad Real*. (Tesis de maestría). Universidad de Burgos, Burgos, España.
- Perafán, Betsy. (2004). *Posibilidades reales de los docentes para promover valores democráticos en el aula*. (Tesis de maestría). Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Piaget, Jean. (1980). *Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires: Psiqué.
- Ranciere, Jaques. (2003). *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona: Laertes.
- Rentería, Luis Felipe. & Quintero, Néstor Gerardo. (2009). *diseño de una estrategia de gestión educativa para mejorar los niveles de convivencia en el colegio Rafael Uribe Uribe de ciudad bolívar, en la jornada de la mañana*. (Tesis de maestría). Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Sánchez, Dairo. (s. f.). *Cuerpo, psiquismo y sociedad en la educación contemporánea*. Documento inédito.



- Sennett, Richard. (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Soto, Mario. (1999). *Edgar Morín. Complejidad y sujeto humano*. Universidad de Valladolid, España.
- Vigotsky, Lev. (1976). *Pensamiento y lenguaje*. México: Quinto sol.
- Zemelman, Hugo. (s.f). *El conocimiento como desafío posible*. Instituto politécnico nacional. Instituto pensamiento y cultura en América Latina. México.
- Zemelman, Hugo. (2011). *Conocimiento y sujetos sociales, contribución al estudio del presente*. La Paz: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello (III-CAB).
- Zuleta, Estanislao. (2005). *Elogio de la dificultad*. En: <http://catedraestanislao.univalle.edu.co/Elogio.pdf> (Recuperado en Junio 13 de 2014.).
- MEN. (2012). En: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/w3-article-235147.html> (Recuperado en Julio 30 de 2014).